

CAPÍTULO VI

La niñez y la muerte del padre

1.- Los primeros meses de vida

Está escrito en los textos sagrados que los padres de las Encarnaciones-como los de Sri Rama y Sri Krishna- aunque consideraban a sus hijos protegidos por la divinidad en razón de las distintas visiones divinas que habían tenido antes y después del advenimiento, frecuentemente se olvidaban de esa condición por el cariño que sentían por el recién nacido, y se preocupaban mucho por él, dedicándose a su crianza y cuidados. Podemos decir que lo mismo les sucedió a Kshudiram y a Chandra, ya que al ver la hermosa carita del niño, poco a poco comenzaron a olvidar la visión divina de Gaya y del templo de Shiva y se empeñaron en protegerlo y criarlo, buscando los medios para satisfacer tal propósito. La noticia del nacimiento también fue comunicada al sobrino, Ramchand, que en esa época obtenía buenas ganancias. Éste comprendió que en el pobre hogar de sus tíos hacía falta leche, y les mandó una vaca lechera, lo cual los libró de aquella preocupación. Aún cuando se solucionaban todas las necesidades del recién nacido por medios nunca imaginados, las temores de Kshudiram y Chandra no tenían fin.

Por otra parte, el poderoso encanto del recién nacido crecía día a día, y no quedó circunscripto a sus padres solamente, sino que empezó a imponer su dominio sobre los demás familiares y las mujeres del pueblo. Éstas visitaban a Chandra diariamente, aprovechando sus ratos libres. Cuando se les preguntaba la razón de sus visitas contestaban: “Qué vamos a hacer, sentimos la necesidad de ver a su hijo todos los días”. De los pueblos vecinos también venían parientes, muy a menudo, a la modesta casa de Kshudiram. Así, creciendo y rodeado del cariño de todos, transcurrieron sus primeros seis meses, y llegó el momento en que debía hacerse la ceremonia para darle el primer alimento sólido.

2.- El primer *prasad*

Al principio, Kshudiram había pensado que haría una fiesta muy sencilla, de acuerdo con su modesta condición. Pensaba que haría el culto según el mandamiento sagrado, y daría fin a la fiesta poniendo en la boca de su hijo un poquito del *prasad*¹ de Raghuvira, y que para esa ocasión invitaría a unos cuantos parientes muy cercanos. Pero la fiesta iba a ser muy distinta. Por una secreta insinuación de su íntimo amigo, el terrateniente del pueblo, el señor Dharmadas Laha, todos los viejos *brahmines* y otras buenas personas del pueblo pidieron a Kshudiram, inesperadamente, que los invitara a comer en esa fiesta. Ante este pedido, Kshudiram se sintió muy confundido. El pueblo entero lo respetaba mucho, entonces, no podía decidir a quien invitar y a quien no. Por otra parte, ¿con qué medios iba a hacer frente a los gastos si invitaba a todos? Al fin, y diciendo: “Ocurrirá lo que Raghuvira quiera”, se fue a consultar a Dharmadas. Cuando comprendió el propósito de su amigo, dejó la fiesta en sus manos y regresó al hogar. Dharmadas solventó la mayor parte de los gastos, y así se llevó a feliz término aquella fiesta. Hemos oído que en esta celebración de la primera comida de Gadadhar, todos los *brahmines*, y mucha gente del pueblo que pertenecía a otra casta, comieron con mucha

¹ Prasad: Comida santificada, después de haber sido ofrecida a Dios

alegría el *prasad* de Raghuvira. Muchos pobres también comieron opíparamente y todos los invitados reunidos rogaron por su larga vida y su completo bienestar.

3.- Las angustias de la señora Chandra

Con el pasar de los días, los actos del niño Gadadhar comenzaron a ser más dulces, y el corazón de la madre se convirtió en la confluencia de dos ríos: la alegría y el miedo. Ella, que antes del nacimiento de su hijo jamás había pedido nada a los *devas*, ahora, diariamente, rogaba miles de veces pidiendo sus bendiciones para el bienestar del niño. Pero ni siquiera esa plegaria intensa de su corazón de madre podía darle tranquilidad. Así, este pensamiento sobre su bienestar y su cuidado se convirtió en su meditación, en su existencia misma, y es por esto que sus antiguas visiones quedaron olvidadas. Esto es fácil de comprender. Sin embargo, cierta manifestación de aquel poder, haciéndose presente de vez en cuando, le causaba a veces asombro, y en otros momentos llenaba su mente de temor, pues pensaba que algo malo estaba por sucederle a la criatura. El lector comprenderá mejor esto gracias al relato que haremos a continuación, y que hemos oído de una fuente de información fidedigna.

El hecho ocurrió así: En aquel tiempo, Gadadhar tenía siete u ocho meses. Cierta mañana, Chandra le estaba dando el pecho. Un rato después, viendo que su hijo estaba dormido, lo llevó a la cama, colocó el mosquitero, y luego salió de la pieza y se dedicó a sus quehaceres. Después de cierto tiempo, cuando volvió al cuarto en busca de algo, vio que su hijo ya no estaba debajo del mosquitero, sino que en su lugar, y ocupando toda la cama, estaba acostada una forma desconocida, muy grande. Muy asustada, Chandra salió del cuarto gritando e hizo llamar a su esposo. Cuando éste llegó, le contó todo, y cuando ambos entraron en la habitación, vieron que no había nadie y que el niño seguía durmiendo como antes. A pesar de ver esto, no disminuyó el temor de la señora Chandra, quien repitió varias veces: “Sin duda alguna, eso sucedió por la influencia de un mal espíritu. Porque he visto, bien claramente, que en lugar de mi hijo estaba acostada una persona muy grande. No me equivoqué, ni había causa para tal equivocación. Por eso, te pido que mandes a llamar a un buen espiritista para que vea al pequeño, sino, ¿quién sabe si no le va a ocurrir algo malo a mi tesoro? Kshudiram, dándole mucho coraje, le dijo: “No hay nada raro en eso que has visto, porque debes recordar las visiones divinas con las que hemos sido bendecidos desde mucho antes de su nacimiento. Jamás deberías permitir que entrara en tu mente la idea de un espíritu. Raghuvir en persona está en esta casa. ¿Crees tú que los duendes serían capaces de hacerle algún daño al niño? Por eso, te pido que te tranquilices y no hables de este incidente con nadie. Ten fe en que Raghuvir está protegiendo al niño constantemente”. Oyendo estas palabras de su esposo, Chandra se tranquilizó momentáneamente, pero de su mente no se borró la sombra de que en el futuro pudiera ocurrirle algún mal a su hijo. Fue a la capilla y durante largo tiempo ofreció su profundo dolor a los pies de Raghuvir.

4.- La educación del pequeño Gadadhar

De este modo, en medio de alegría, coraje, entusiasmo y miedo, los días de los padres de Gadadhar empezaron a transcurrir, y el muy dulce dominio que el niño había ejercido sobre ellos desde el día de su nacimiento, empezó a ser más profundo y real. Muy lentamente pasaron cuatro, cinco años. El único episodio digno de mención de aquella época es el nacimiento de la última hija del matrimonio, llamada Sarva-Mangala.

Kshudiram observó, con mucha alegría y sorpresa, que el niño Gadadhar daba signos de extraordinaria memoria e inteligencia. Cuando tenía al juguete niño en su regazo, solía repetirle los nombres de sus antepasados, pequeños himnos y saluciones a las distintas deidades, o le contaba ciertos episodios de las epopeyas como el *Ramayana* y el *Mahabharata*, y el pequeño, de sólo oírlos, los recordaba casi en su totalidad. Después de varios días, cuando le hacía algunas preguntas sobre aquello, el niño podía repetir lo escuchado con exactitud. Kshudiram también había notado que la mente del niño aceptaba ciertos temas con alegría, y que para otros era completamente indiferente. A pesar de los reiterados esfuerzos de parte de su padre, no demostraba ninguna clase de interés por ellos. Se dio cuenta de que el niño no quería aprender a sumar y multiplicar, por eso, pensando que era muy pronto para aquella enseñanza, dejó de insistir. Como notaba que Gadadhar se estaba volviendo demasiado inquieto, cuando llegó a la edad de cinco años hizo la ceremonia de la vida escolar según los mandamientos religiosos, y lo mandó a la escuela. El niño se puso muy contento al conocer a sus amiguitos, y por su dulce comportamiento, pronto conquistó su amistad y también la simpatía del maestro.

La escuela funcionaba en un gran patio cubierto que estaba frente a la mansión de los terratenientes del pueblo, los señores Laha, en la cual, un maestro pagado especialmente por ellos daba lecciones a los chicos de la familia y a otros chicos vecinos. Vemos, pues, que los Laha habían fundado la escuela para educar a los niños del pueblo, y ésta estaba muy cerca de la cabaña de Kshudiram. La escuela se abría dos veces al día, a la mañana y a la tarde. Los alumnos iban por la mañana, estudiaban dos o tres horas y al mediodía regresaban a sus casas para bañarse y almorzar. Luego, alrededor de las tres de la tarde, volvían y seguían estudiando dos horas más. Los más pequeños como Gadadhar, sin duda, no estudiaban todo el tiempo, pero tenían que estar presentes en la escuela. Durante el recreo jugaban cerca del patio. Los alumnos mayores, a veces, daban lecciones a los nuevos y vigilaban si hacían o no sus deberes. De modo que, aunque la escuela tenía un solo maestro, la tarea de enseñar se desarrollaba muy bien. En la época en que ingresó Gadadhar, el profesor que había se llamaba Yadunath Sarkar. Después de cierto tiempo, cuando se retiró por razones personales, ocupó su lugar el señor Rayendranath Sarkar, quien siguió instruyendo a los niños.

Los extraordinarios y divinos sueños y visiones que había tenido antes del nacimiento de Gadadhar, y que eran signos e indicios de su magna y noble vida futura, quedaron grabados en la mente de Kshudiram para siempre. Por eso, aun cuando veía que el niño, por su viveza, hacía ciertas picardías, no podía reprenderlo con dureza y sólo le prohibía hacerlas con palabras suaves. Porque, ya sea por la propia naturaleza del niño o por los mimos que recibía de todos, a veces se le veía hacer muchas diabluras. Pero Kshudiram, en lugar de reprenderlo como lo harían otros padres, pensaba que aquellas mismas acciones lo harían grande en el futuro. Había notado que el travieso niño a veces no asistía a la escuela y se iba con sus compañeros a jugar en las afueras del pueblo, o iba a escuchar música u obras religiosas. No paraba hasta satisfacer cualquier antojo que se le ocurriera, pero jamás ocultaba sus pequeñas travesuras mintiendo y, sobre todo, su tierno corazón jamás le permitía hacer daño alguno. De todos modos, Kshudiram estaba muy preocupado por algunas cosas. Había visto que el niño no aceptaba ningún consejo o ninguna orden si no llegaba a tocar su corazón; si alguien insistía en prohibirle algo, diciendo que esto o aquello estaba en pugna con determinado mandamiento religioso o regla social, se le veía que, en lugar de aceptarlas, iba en contra de todas las prohibiciones. Aunque ese comportamiento del niño denotaba su mente inquisitiva, al ver que iba en contra de todo el mundo,

Kshudiram pensó que nadie podría satisfacerlo dándole explicaciones, y existía el riesgo de que el niño ni siquiera respetara las buenas costumbres. A partir de un pequeño incidente ocurrido en aquella época, habían surgido en la mente de Kshudiram estos pensamientos acerca del niño, y, desde ese momento, empezó a educarlo con mucha cautela.

Este fue el incidente: Existe un gran estanque llamado Haldarpukur que quedaba muy cerca de la casa de Kshudiram. La gente del pueblo utilizaba su agua clara para beber, cocinar y bañarse. Había dos escalinatas separadas, una para los hombres y la otra para las mujeres. Muchas veces, los pequeños de la edad de Gadadhar iban a bañarse en el sitio de las mujeres. Cierta día, Gadadhar, con varios de sus amiguitos, empezó a saltar y nadar cerca de la escalinata de las mujeres. Sobre la escalinata estaban sentadas varias matronas haciendo sus cultos, y les salpicaba el agua que hacían saltar los niños al jugar. No podían tranquilizarlos reprendiéndolos. Entonces, una de ellas se enojó y les dijo: “¿Por qué vienen a este lugar, no pueden ir al lado de los hombres? En esta escalinata las mujeres lavan sus *saris*, ¿no saben que no se debe mirar a las mujeres desnudas?” Gadadhar le preguntó: “¿Por qué no se debe mirar?” Ante esto, y sin darle alguna explicación adecuada para su edad, ella lo retó más y más. Entonces, los niños, pensando que las mujeres estaban muy disgustadas y que iban a contarles esto a sus padres, se tranquilizaron un poco. Pero Gadadhar tomó otra determinación. Durante dos o tres días, en la hora del baño de las mujeres, se ocultaba detrás de los árboles y las miraba. Más tarde, cuando se encontró con aquella mujer, le dijo: “Anteayer he visto a cuatro mujeres bañándose, ayer vi seis y hoy he visto ocho, pero nada me pasó”. La matrona, riéndose, contó todo a Chandra. Entonces, ella llamó a Gadadhar y le dijo muy dulcemente: “Mira, si haces eso, a ti no te va a pasar nada, pero las mujeres se sienten muy ofendidas; ellas son lo mismo que yo, si tú las ofendes, me ofendes a mí también. Por eso, no debes hacer eso; ¿te parece lindo hacerlas sufrir, y a mí también?” El niño lo comprendió, y desde entonces no lo hizo más y así acabó el incidente.

En la escuela, la instrucción de Gadadhar empezó a progresar normalmente. En poco tiempo aprendió a leer y escribir. Pero su aversión por las matemáticas continuó igual. En cambio, las facultades de imitar e imaginar empezaron a manifestarse en muchas facetas. Solía visitar muy a menudo a los alfareros para verlos modelar las distintas figuras de *devas* y *devis*, y luego aplicaba esos conocimientos en su casa. Esto se convirtió en una de sus mayores diversiones. También iba a visitar a los pintores y aprendió a pintar. Si llegaba a sus oídos la noticia de que en alguna parte del pueblo había recitales de los *Puranas*, o un drama (principalmente de temas religiosos), no tardaba en asistir, y así aprendía de memoria todos aquellos relatos religiosos, observaba con toda atención el arte de la representación, y cómo se podía conquistar mejor a los oyentes. La extraordinaria memoria e inteligencia del niño, le ayudó mucho a adquirir esa instrucción.

Por un lado, el carácter alegre del niño y su gusto por hacer chistes le incitaba, desde esta edad temprana, a hacer mímicas imitando las particulares modalidades de la gente y, por el otro, su natural simplicidad y devoción progresaban rápidamente viendo el ejemplo, en sus padres, de su dedicación a la vida espiritual. Incluso en su edad madura, Gadadhar recordaba con cariño y gratitud este ejemplo que había quedado grabado en su mente para siempre. El lector comprenderá mejor esto leyendo sus propias palabras, dichas a nosotros mucho más tarde, en Dakshineswar:

Mamá era la figura de la simplicidad. No comprendía las cosas del mundo; ella no podía contar el dinero. Como no sabía qué es lo que se debe ocultar a tal o cual persona, decía todo a todos y, por eso, la gente le llamaba *haurko* (franca). A ella le gustaba mucho invitar a la gente a comer. Papá jamás aceptó ningún

regalo de los *shudras*, la mayor parte del día lo pasaba en adoración, *japam*² y meditación. Cuando hacía su culto védico diario e invocaba el muy sagrado mantra Gayatri, su pecho se ponía colorado e hinchado, y se empapaba con lágrimas de devoción. Cuando no estaba ocupado en los cultos y adoraciones, pasaba su tiempo adornando a Raghuvir con guirnaldas de flores. Papá abandonó su casa natal, pero no dio falso testimonio; la gente del pueblo lo quería y veneraba como a un *rishi*.

Día a día aumentaba el extraordinario coraje del niño. Donde aun los mayores tenían miedo de ir, allí iba el niño; él no hacía caso de los duendes o espíritus. A veces su tía Ramshila estaba poseída por la diosa Shitala. En esos momentos, ella cambiaba completamente. Cierta vez estaba en la casa de su hermano cuando Ramshila tuvo aquella transformación; todos los familiares sintieron cierto temor y devoción. Cuando vio esto, Gadadhar sintió algo de veneración, pero nada de miedo. Se sentó cerca de Ramshila para observarla bien, y luego opinó: “A mí me gustaría mucho que el ser que ha tomado posesión de la tía, me tomara a mí”.

5.- Gadadhar y su amistad con los vecinos.

Ya hemos hablado a nuestro lector sobre el señor Manikraja el terrateniente del pueblo de Bhursubo, quien era gran benefactor y devoto. Atraído por la vida espiritual de Kshudiram, se estableció una íntima amistad entre ambos. Cierta día, el niño Gadadhar, de seis años de edad, fue con su padre a visitar al Sr. Manik y, por su dulce y franca manera, se hizo amigo de la casa. El señor Ramyaya, hermano de Manik, quedó tan maravillado del comportamiento del niño, que dijo a Kshudiram: “Amigo, tu hijo no es un niño común, se nota en él, bien claramente, las cualidades de los *devas*. Por favor, tráelo siempre contigo cuando vengas por aquí; el niño despierta nuestra dicha”. Por varias razones, durante un tiempo, no fue posible para Kshudiram visitar a sus amigos. Por eso, Manik, un cierto día mandó a una parienta suya a casa de Kshudiram con el encargo de traer con ella al niño, si era posible. Gadadhar, con el permiso de su padre, alegremente acompañó a la señora, y pasó todo el día en la casa de Manik. Por la tarde regresó a Kamarpukur con muchas golosinas y algunos adornos. Gadadhar era tan querido de esa familia *brahmin*, que cuando pasaban algunos días sin que los visitara, venía gente de Bhursubo a la casa de Kshudiram para llevarlo allá.

Así, poco a poco, pasaron los días, las quincenas y los meses, y Gadadhar entró en su séptimo año, y la dulzura de la niñez empezó a consolidarse y fue más y más querido por todos. Cuando preparaban alguna comida rica, el primer pensamiento de las mujeres del pueblo era sobre cómo alcanzársela a su casa. Sus compañeros se sentían más felices cuando podían compartir sus golosinas con él, y los vecinos quedaban muy contentos con su dulce comportamiento, con su canto, con sus palabras y hacían caso omiso de sus pequeñas diabluras.

6.- El primer éxtasis

Cierta suceso de esa época del niño, hizo preocupar a sus padres y amigos. Por la gracia divina, Gadadhar había venido al mundo con un físico sano y robusto y, desde su nacimiento hasta ahora, no había tenido ninguna enfermedad. Por eso, el niño pasaba sus días alegremente, y contento como un pájaro libre en el espacio sin límites del cielo. Los grandes médicos dicen que el signo de la salud es no sentir el cuerpo. Desde su nacimiento, el niño gozaba de esta clase de salud. Además, por su natural poder de

² Japam: Repetición continua del mantra.

concentración, cuando centraba su mente en determinado objeto, disminuía su sensación física y vivía la experiencia completamente absorto en el plano del pensamiento.

El paisaje verde de las praderas onduladas por el aire puro, la corriente continua del río, la dulce música de los pájaros y, sobre todo, el cielo azul con las cambiantes nubes blancas, cualquiera de estas cosas, atraían su mente con sus encantos y bellezas y sus misteriosas experiencias, entonces, el niño se perdía completamente en ellas y entraba en un reino muy místico. Debido a su naturaleza contemplativa ocurrió el siguiente hecho. Una vez, cuando caminaba entre los arrozales, el niño vio volar una bandada de garzas blancas, que moviendo sus alas con toda libertad, bordeaban unas nubes negras cargadas de tormenta. Y se quedó tan absorto que, de repente, perdió completamente la noción del lugar y de su cuerpo, y cayó desmayado sobre el sendero. Sus amiguitos, cuando vieron esto, se asustaron y corrieron a avisar a los padres del niño. Ellos lo llevaron a su casa en ese estado. Poco después de volver a la conciencia, el niño se sintió completamente normal como antes. Es superfluo decir que Chandra y Kshudiram, desde ese incidente quedaron muy prevenidos y tomaron todas las precauciones para que no se repitiera aquel desmayo. Pensaron que el niño debió haber sufrido un ataque leve de epilepsia y se ocuparon de los remedios y de las plegarias a las deidades. Pero, sobre aquel incidente, el niño Gadadhar dijo repetidas veces a sus padres que su desmayo fue causado porque su mente había quedado completamente absorta en una sensación extraordinariamente nueva, y aunque desde afuera lo vieron desmayado, él estaba muy consciente internamente y sentía una dicha inefable. Como no volvió a ocurrirle nada igual, y su salud seguía bien como antes, Kshudiram pensó que el niño tuvo un ataque momentáneo, pero Chandra pensó seriamente que Gadadhar estaba poseído por un espíritu. Por cierto tiempo no permitieron al niño ir al colegio y, entonces, él empezó a visitar más a los vecinos y a recorrer el pueblo más libremente, y así se convirtió en un chico muy juguetón.

7.- La partida de Kshudiram

De este modo, pasó la primera mitad del séptimo año de Gadadhar, y llegó la fecha en que se hace la adoración de la divina Madre Durga (*Durga Puja*), en el año 1249. Ya hemos hablado del señor Ramchand, el afortunado sobrino de Kshudiram. Aunque vivía en la ciudad de Medinipur por su profesión, su casa paterna estaba en Selampur y su familia vivía allí. Todos los años, Ramchand hacía la ceremonia del gran culto de *Durga Puja* en el pueblo y gastaba mucho dinero en eso. Hemos oído del señor Hridayaram, que durante la fiesta de esta adoración, la casa de Ramchand, en Selampur, estaba durante ocho días colmada de música y cantos, y allí reinaba constantemente la gran alegría de invitar a comer a los *brahmines*, hacer regalos a los *pandit*³ y darles de comer y vestir con trajes nuevos a los pobres, y otros actos similares. En esa ocasión, Ramchand invitaba a su casa a su muy querido y venerado tío y pasaba muy alegremente algunos días con él. En ese año también, Kshudiram y su familia fueron invitados con todo cariño.

En esa época, Kshudiram estaba por cumplir sesenta y ocho años y como desde hacía cierto tiempo sufría de dispepsia y disentería, su fuerte físico se iba debilitando diariamente. Por eso, aun teniendo muchos deseos de aceptar la invitación de su sobrino, empezó a vacilar y a sentir un fuerte desgano, pero sin causa aparente, y rechazó aquella ida a la casa de su sobrino, que lo hacía dejar su modesta cabaña, su familia y sobre todo a Gadadhar, aun cuando fuera por unos pocos días. Pensó de nuevo

³ Pandit: Profesor, erudito.

que si no iba este año por el estado de su salud, ¿quién sabe cuando podría ir? Entonces, pensó en llevar a Gadadhar consigo. Pero rato después tuvo la idea de que la ausencia de Gadadhar inquietaría mucho a Chandra. Al fin se decidió a pasar esos días de fiesta en la casa del sobrino, en compañía de su hijo mayor, Ramkumar. Se despidió de Raghuvir y dando un beso a Gadadhar, se fue para el pueblo de Selampur. Ramchand, viendo al venerado tío y al primo Ramkumar, se puso muy contento.

Al llegar a Selampur, la disentería de Kshudiram reapareció y fue sometido a tratamiento. Durante los tres días de fiesta, todos los de la casa los pasaron con gran alegría. En el cuarto día, en aquella feria de alegría, se presentó la desdicha. La enfermedad de Kshudiram se agravó. Ramchand hizo venir a competentes médicos y con la ayuda de su hermana Hemanquini y el primo Ramkumar, siguió cuidándolo con toda atención. Pero no hubo ninguna mejoría en la vieja enfermedad. De cualquier modo, todos pasaron el penúltimo día y la noche de aquella fiesta y llegó el día de la gran reunión de la *Hemangini-Vijoya*⁴. Kshudiram se sentía tan débil que hasta para hablar tenía mucha dificultad.

Llegó la tarde y Ramchand asistió a la ceremonia de la inmersión de la figura de la Madre Durga, luego se dirigió al lecho de su tío y vio que su último momento se había acercado. Averiguando supo que hacía tiempo que Kshudiram estaba sin decir una palabra, tendido en la cama, había perdido el conocimiento. Con lágrimas en los ojos, Ramchand se acercó a su tío y le habló de esta manera: “Tío, tú siempre dices Raghuvira, Raghuvira, ¿por qué no lo llamas ahora?” Oyendo aquel nombre, de repente Kshudiram recobró su conciencia. Con voz temblorosa, dijo: “¿Quién es? ¿Ramchand? ¿Haz hecho la ceremonia de inmersión de la Madre? Entonces, ayúdame a sentarme.” Con sumo cuidado, Ramchand, Ramkumar y Hemanquini lo levantaron y lo hicieron sentar en la cama y, entonces, con voz profunda, Kshudiram repitió tres veces el nombre de Raghuvira y dejó su cuerpo. La gota de agua se unió con el océano. Raghuvira lo atrajo y unió la separada gota de vida de su devoto con su eterna existencia y, así, le hizo inmortal y dueño de la paz infinita. Luego, la noche en la aldea se llenó de cánticos al Señor Harí; el cuerpo de Kshudiram fue llevado a la orilla del río y allí lo cremaron. Al día siguiente, aquella triste noticia cubrió con profundo pesar la dichosa casa de Kamarpukur.

Luego, al terminar el período de luto, Ramkumar, según los mandamientos religiosos, hizo la ceremonia para su desencarnado padre e invitó a muchos *brahmines* para comer. Hemos oído decir que Ramchand, para esa ceremonia de su extinto tío, había ayudado con quinientas rupias.

⁴ Hemangini-Vijoya: El último día de adoración a la Madre Durga, cuando la imagen es sumergida en el Ganges.